

LAS REGATAS DE TRAINERAS

En la regata del litoral venció brillantemente Pasajes de San Pedro

Pasajes de San Juan, por dos quintos de segundo, se clasificó para la regata de honor. - Una gran regata de Fuenterrabía, que venció en su tanda

Ya estamos en lo de siempre. ¿Haremos un preámbulo antes de hablar de la lucha tal como se desarrolló? ¿Y qué diremos en él? No tiene duda que tendríamos que emplear los socorridos tópicos de costumbre. Frases más o menos rebuscadas con pretensiones de literatura cursi, y más aún si se trata de emplearla en materia deportiva, en la que cuanto más claro y sencillo sea el lenguaje que empleemos, será también por lo mismo mejor entendido.

Dejemos por consiguiente de lado el preámbulo y en todo caso limitémonos a decir que nuestra Donostia, no obstante ser ayer día laborable, presentó un aspecto de día de clásica fiesta y fiesta mayor. Que a nuestro pueblo empleando todos los medios de locomoción vinieron muchas gentes de todos los pueblos de la provincia y también de muchos de Vizcaya, y que como es lógico el mayor contingente lo dieron los que de los puertos a que pertenecían las tripulaciones inscriptas llegaron detrás de ellas decididos a animarlas y a festejar o lamentar con ellas el triunfo o la derrota.

Todos los sitios estratégicos se hallaban tomados desde bastante tiempo antes de dar comienzo el espectáculo, y lo mismo la Concha, que el Paseo Nuevo, Castillo, Iguelde, Kai-Arriba y sus clásicas rocas de abajo, isla de Santa Clara, etc., presentaban ese típico aspecto incomparable, pues no admite parangón si éste no se relaciona con otro día, también, de regata de traineras.

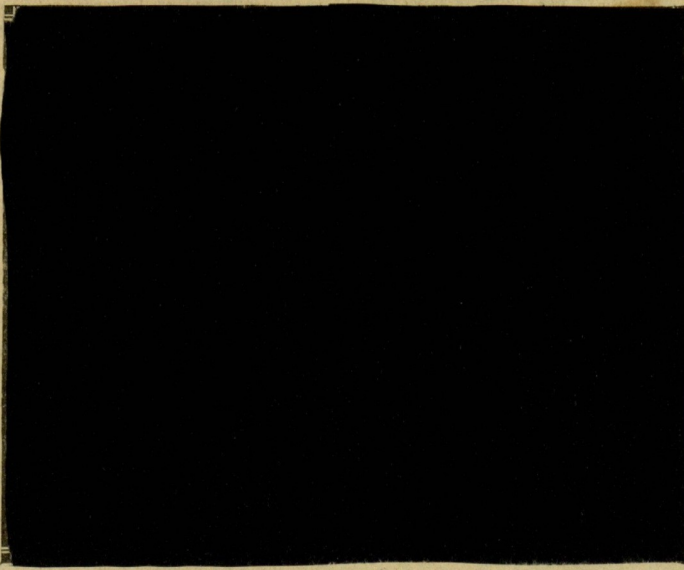
Una mañana completamente gris nos había tocado en suerte. De vez en cuando caían unas gotas. No había, sin embargo, temor alguno de que fuera nuevamente aplazada la regata, pues el mar presentaba buen aspecto. Soplaban ligero viento Sur y cuando sopla el Sur en general la mar está bella.

Pero ya hemos dicho cuánto teníamos que decir y casi estamos por creer que hemos caído en el pecado del que tratábamos de huir, según se habrán imaginado nuestros lectores por las manifestaciones que hacemos al comienzo de esta mal trazada crónica. Y vamos a entrar en detalles:

PRELIMINARES

También los de costumbre. En esto de la regata de traineras se procura siempre tener puntualidad y todo se hace con la debida anticipación, para que a la hora en punto en que están anunciadas den principio las luchas.

Para las nueve y media de la mañana se encontraban ya en el Real Club Náutico los señores Pérez Egea, Yarza, Romero, Vivanco, Aristeguieta, Rodríguez, Andonaegui y los representantes de las tripulaciones inscriptas. A la hora en punto que se había previsto, dichos representantes, con el segundo comandante de Marina, don Juan Antonio Villegas, y los señores Yarza y Romero, salieron a alta mar con objeto de examinar las balizas y comprobar que éstas estaban en debida forma. Mientras, en la rampa del Real Club Náutico y en presen-



La trainera de Pasajes de San Juan, clasificada por el jurado para ocupar el segundo lugar. (Foto Guerequiz).

cia de los señores Pérez Egea, Aristeguieta y Andonaegui, nuestro compañero de Redacción y jefe de la Sección de Gobernación-Fomento, Manolo Machimbarrena, pasaba lista a las tripulaciones que iban a tomar parte de esta regata llamada del litoral. Todo estaba perfectamente bien y cuando de regreso los representantes desembarcaron en el R. C. Náutico, se procedió al sorteo de puestos, que dió el siguiente resultado de Este a Oeste:

En la primera tanda: número 1, Fuenterrabía; 2, Ciérvana, y 3, San Sebastián. O sea Fuenterrabía por la parte del Castillo, Ciérvana en el centro y San Sebastián del lado de la isla.

En la segunda tanda: número 1, Pasajes de San Juan; 2, Pasajes de San Pedro; 3, Santurce.

LAS REGATAS

Sonó el disparo de un cañonazo indicando que faltaban cinco minutos y se izó arriba del palo en el Real Club Náutico una bandera. Mientras, las tres tripulaciones que habían de regatear en la primera tanda fueron a colocarse en sus respectivas balizas.

Ya en sus puestos Fuenterrabía, Ciérvana y San Sebastián, luciendo los primeros sus camisetas verdes, rojas los vizcaínos y

amarillas los donostiarras, se hizo un silencio sepulcral, que indicaba la emoción que embargaba a todos, y que es inevitable en los momentos en que va a dar comienzo una regata de traineras. Lo que indica que todos admiran con hondo sentimiento a estos bravos arrantzakos que nos hacen asistir, al luchar entre ellos, a uno de los espectáculos más atléticamente bellos que pueden proporcionarnos quienes como esos representantes de nuestra viril raza son todo vigor y voluntad.

Otro disparo y al mismo tiempo que se arriá la bandera los trece remos de cada una de las tres traineras que se hienden en el agua, para salir y volver a entrar con una rapidez tan imposible de sostener que apenas si en esa forma llega cada cuadrilla a sostener la boga por más de una docena de paladas. Es la «champa» de salida, la arrancada que trae tras ella un murmullo que se oye de todas partes.

Ya ha dado principio la lucha y las tres traineras de Fuenterrabía, Ciérvana y San Sebastián, impulsadas por boga más rítmica y suave, surcan las aguas con rumbo a las balizas de viraje que se hallan a milla y media de distancia.

Cuando las tres tripulaciones dieron comienzo el regateo eran las once en punto.

Una vez más en las regatas de traineras se había cumplido la tradición.

La mejor arrancada la hicieron los donostiarras, que salieron ya con una ligerísima ventaja apenas apreciable mientras bogaban dentro de la bahía; pero apenas salidos entre puntas, nos dimos perfecta cuenta que los de Fuenterrabía llevaban ventaja y que Ciérvana y San Sebastián se hallaban al mismo nivel.

Así siguieron durante buen rato: Fuenterrabía siempre por delante y sin que se pudiera apreciar diferencia a las otras dos. Pero una pequeña arrancada de los ciervanataras, no precisamente en «champa», pero sí aligerando un poco la boga, trajo como consecuencia que los donostiarras quedaran en último lugar. La diferencia respecto a los vizcaínos no era muy grande, pero de todas formas había ya un orden perfectamente definido: en cabeza Fuenterrabía, después Ciérvana y en último lugar Donostia.

Contamos la boga en estos momentos llevaban los remeros de cada cuadrilla: Fuenterrabía, 37 paladas; 35 Ciérvana y 34 San Sebastián.

A las balizas llegó en primera posición Fuenterrabía con una ventaja aproximada de un largo de trainera; pero al hacer la ciaboga tomaron la vuelta muy abiertos y mientras tanto recuperaron parte del terreno perdido los de Ciérvana, y sobre todo los de San Sebastián, que a pesar de haber iniciado el viraje los últimos lo terminaron en segundo lugar. Fuenterrabía hizo una ciaboga francamente mala, regular Ciérvana y francamente buena los donostiarras.

Ya de regreso, Fuenterrabía siguió imponiéndose sobre sus contrarios, llevando en todo momento la iniciativa de la lucha. San Sebastián bogaba en segunda posición y Ciérvana en último lugar. Pero a medida que nos acercábamos a entre-puntas, notábase en los donostiarras cada vez mayor esfuerzo y que, no obstante hacerlo, apenas si avanzaban con su embarcación. Ciérvana ganaba terreno y Fuenterrabía se distanciaba aún más.

En efecto, ya dentro de la bahía, Fuenterrabía, en medio del incesante silbar de las sirenas, aumentaba aún más la ventaja y Ciérvana, daba la batalla a San Sebastián para arrebatárselo el segundo puesto, lo cual consiguió lograrlo antes de llegar a las balizas colocadas cerca de la playa, y cuando poco después entraba en la meta, vieron los partidarios de la trainera donostiarras, con verdadera desilusión, que los ciervanataras levantaban antes los remos que los donostiarras.

El orden de llegada había sido el siguiente: primero, Fuenterrabía; segundo, Ciérvana, y tercero, San Sebastián.

Y vamos con la segunda tanda. Los mismos preliminares que en la primera respecto a los cañonazos de atención e izar la bandera y el mismo sepulcral silencio y todo igual que en la tanda anterior.

San Juan, con sus camisetas azules, está



Ayer se corrieron las tradicionales regatas de traineras, fiesta que tiene el mágico poder de movilizar la provincia entera para venir a presenciarlas.

Hermoso y sin igual aspecto el que presentaba nuestra bahía en los momentos de ansiedad en que los bravos mulleres-vuelan veloces en las traineras resbalando casi sobre la superficie líquida a impulso de la fuerza que mandan al remo músculos de temple de acero.

Gentío inmenso corona los montes, corda los caminos y ocupa los sitios estratégicos. Millares de corazones laten a compás aceleradamente. El momento es emocionante; crece por instantes el interés; el triunfo va a decidirse, pitan a una las sirenas de los vapores,

sucnan las músicas, los cohetes atrucnan el espacio, se grita, se aplaude, el ruido es ensordecedor...

La trainera vencedora rebasa la meta con su airosa quilla y los tripulantes alzan los remos en señal de victoria.

Los dominadores del bravo Cantábrico pasean su triunfo por entre cientos de embarcaciones menores que les hacen calle primero y luego les dan escolta de honor, hasta llegar al espigón del puerto, donde una multitud que se aprieta y estruja por ocupar los primeros puestos les aclama hasta enroquecer.